

# **Política sexual de la pornografía**

**Sexo, desigualdad, violencia**



Mónica Alario Gavilán

# **Política sexual de la pornografía**

## **Sexo, desigualdad, violencia**

EDICIONES CÁTEDRA  
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

## Feminismos

Consejo asesor:

Paloma Alcalá: Profesora de enseñanza media

Ester Barberá: Universitat de València

Cecilia Castaño: Universidad Complutense de Madrid

M.<sup>a</sup> Ángeles Durán: CSIC

Ana de Miguel: Universidad Rey Juan Carlos

Alicia Miyares: Profesora de enseñanza media

Isabel Morant Deusa: Universitat de València

Mary Nash: Universitat de Barcelona

Verónica Perales: Universidad de Murcia

Concha Roldán: CSIC

Verena Stolcke: Universitat Autònoma de Barcelona

Amelia Valcárcel: UNED

Dirección y coordinación: Alicia Puleo, Universidad de Valladolid

1.<sup>a</sup> edición, 2021

Diseño de cubierta: aderal

Ilustración de cubierta: Verónica Perales Blanco

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



© Mónica Alario Gavilán

© Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A.), 2021

Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

Depósito legal: M. 21.747-2021

I.S.B.N.: 978-84-376-4332-8

I.S.B.N.: 978-84-9134-842-9

*Printed in Spain*

*Para M. M.,  
con mi amor absolutamente incondicional.  
Sé que te convertirás en la mujer que necesitaste.  
Esto va por ti y por todas tus compañeras*



## Palabras preliminares

ANA DE MIGUEL

Comenzamos con una pregunta, con toda educación: ¿cómo se las arregla la poderosa industria capitalista del sexo (patriarcal), la que hace caja con la pornografía y la prostitución de jóvenes, para que quienes se autoperciben como anticapitalistas y antisistema se postren con respeto y reverencia a sus pies? ¿Para que una corte de académicas, directores de cine y nuevas políticas hagan gratis su publicidad?

Con la misma educación: ¿cómo se las arregló en su día la revista *Playboy* para convertir en «transgresor» y «millonario» a un señor que se fotografiaba rodeado de conejitas (chicas) idénticas y sonrientes? Hasta el telediario ha celebrado recientemente su muerte: y no acabo de saber si era ironía, y la celebraban de verdad, o también reverenciaban en la televisión pública a este benefactor del onanismo masculino. El empresario de *Playboy* se hizo rico porque contribuyó a que todos los señores, también los que se consideraban progresistas y de izquierdas, pudieran incluir en su *pack* de valores la compra de revistas con porno incorporado. Inventó un pro-

ducto en que se alternaban las páginas de chicas desnudas con textos de escritores «críticos» vestidos hasta con cuello alto, fumando en pipa y rodeados de libros. Muy críticos con el Sistema mientras sus santas (esposas, les gustaba mucho usar esta expresión, «mi santa») les esperaban en casa para desha- cerles la maleta.

Las feministas radicales de los años 60 analizaron con sorna y lucidez que llamar a aquello liberación sexual era una *radical* tomadura de pelo. Que la revolución sexual se estaba convirtiendo en una revolución sexual patriarcal. Pero su visión fue derrotada; tanto los medios de comunicación de masas y la cultura popular como las universidades acabaron bloqueando su acceso al espacio público. Hoy sus voces se abren paso de nuevo. Al hilo del salto cualitativo que está provocando el libre acceso de la pornografía *online* al cerebro y el corazón del mundo en general y de la adolescencia en particular, estamos asis- tiendo a un resurgir del feminismo radical. Este feminismo que analiza estructuras de poder, materiales y simbólicas, y que no se conforma con acumular eslóganes y *likes* gritando a los cua- tro vientos que el feminismo tiene que ser *cool* y disfrutón. Y aquí, en este resurgir del feminismo, de la visión feminista de la realidad, se inserta este excelente y comprometido trabajo de Mónica Alario Gavilán. Comprometido con la verdad, con contar la verdad de lo que está siendo la pornografía en Inter- net. Un trabajo que tengo la suerte de prologar.

No voy a extenderme mucho más. Solo te digo que en este libro vas a encontrar muchas respuestas. Porque las preguntas están muy, muy, muy bien formuladas. Es posible que cambie tu visión de una parte de la realidad. De esa parte de la vida y la realidad que se está llamando la «sexualidad» pero que igual no lo es.

Este libro parte de la hermenéutica de la sospecha y so- mete a la pornografía actual a una crítica sistemática y argu- mentada, una crítica sólida hecha desde la razón y el corazón. En algún otro sitio hemos escrito que la pornografía es la es-

cuela en que chicas y chicos aprenden hoy la *doble verdad* de lo que es una chica y lo que se puede hacer con ella, con toda legitimidad. Los chicos aprenden que una chica es su igual en el pupitre de la ESO y el bachiller, en el camino de la vida, tal vez, pero que también es un cuerpo o un trozo de cuerpo medio inerte, a veces totalmente inconsciente, y que está ahí para disfrutar, para que ellos disfruten *su sexualidad*. Y en esta escuela libre y gratuita, subvencionada, ellas aprenden, en los tiempos de la libre elección, a elegir lo de siempre. A ser deseables, siempre, a proporcionar placer, siempre, sea cual sea el coste.

Una cosa es teorizar sobre la doble verdad y otra sumergirse en ella, casi verla desfilar página tras página. Y este es otro de los grandes méritos del libro que ha escrito Mónica Alario Gavilán: como en una letanía del rosario posmoderno y patriarcal, vamos siguiendo de su mano las estaciones y los misterios de la nueva devoción por la pornografía. ¿A qué responde este proceso que avanza hacia la integración de la pornografía en nuestra vida cotidiana?, ¿esta demanda de que hagamos un hueco a las enseñanzas de la pornografía en nuestra concepción de lo deseable, de lo bueno y valioso, de la sexualidad?, ¿esta asociación entre sexo y violencia, entre sexo y humillación, entre sexo y abuso? Para la nueva normativa sexual, el caso es que algo *te ponga*. Esta frase salida de las simpáticas series familiares *made in Hollywood*: «Esto me pone». Ah, si «esto te pone», no hay ya nada más que pensar ni debatir al respecto. Palabra de porno, amén.

Aquella joven doctoranda, hoy una rotunda especialista en el tema, se ha encarado con esta simplista y comercial visión de la realidad, y no es una metáfora. Ha tenido que ver y analizar muchos vídeos de pornografía para contestar los interrogantes de los que partía su investigación. No podemos menos que estar agradecidas. Adelante.



## Prólogo

SHEILA JEFFREYS

Es una fuente de gran alegría para mí poder presentar este libro. Como feminista lesbiana que ha estado involucrada en los estudios académicos y en el activismo desde 1973, he pasado por las luchas sobre las que Mónica Alario Gavilán escribe aquí: la creación de un profundo análisis feminista de cómo la sexualidad masculina se construye a partir de las relaciones de poder de dominación masculina y sirve para controlar a las mujeres, y la violenta reacción en contra de dicho análisis. El trabajo de Mónica es una señal de que, después de un par de décadas en las que el feminismo ha sido reprimido en la academia y en el discurso político, hay una nueva ola de estudios académicos y activismo por parte de jóvenes feministas radicales y lesbianas. Esto es para mí como un regalo caído del cielo. Durante mucho tiempo, he estado lamentando la falta del tipo de libros que solíamos tener en los años setenta y ochenta, libros que se enfrentaban a la pornografía y la violencia sexual. Estos temas son difíciles de investigar. Están relacionados con una conversación entre varones que es tan

agresivamente misógina que se hace muy duro para las mujeres examinarla. Mónica estaba preparada para mirar en la pornografía, que es mucho más violenta ahora que cuando las feministas comenzaron a documentarla, y para decirnos qué hay allí. Ella merece un gran reconocimiento por llevar a cabo esta tarea crucial y profundamente perturbadora.

Mónica revela la incómoda verdad de que un mundo de dolor y deshumanización subyace al aparente progreso hacia la igualdad de derechos y oportunidades que las mujeres han logrado en las democracias liberales. Puede haber más representación de mujeres en posiciones de poder en la política y las instituciones, pero los estados patriarcales modernos compensan esto con el acuerdo implícito que tienen con sus ciudadanos varones para proteger el derecho del sexo masculino de acceder a las mujeres. La directora de un colegio puede ser una mujer, pero los profesores y los estudiantes (varones) pueden ocupar sus horas de ocio en una intensa conversación con otros varones a través de la pornografía online sobre lo que pueden hacer y harán a la clase sexual baja, mujeres como ella. Las satisfacciones sexualmente excitantes del estrangulamiento, de la penetración anal y de la eyaculación en las caras de las mujeres y las niñas son una compensación por tener que fingir que apoyan la igualdad de las mujeres.

Las mujeres que luchan por abrirse camino generalmente desconocen lo que hay en la pornografía y apenas podrían soportar saberlo. Pueden suponer que los hombres y los chicos con los que trabajan, a los que conocen o con los que viven, no la usan. Pero en el secreto y gigantesco club de hombres que está compuesto de páginas web en que los varones consumen y hablan sobre prostitución y pornografía, se construye la sexualidad de los hombres, se crean sus expectativas y se aviva su furioso desprecio hacia las mujeres. Mónica pone al descubierto este mundo.

Ella trae los análisis feministas radicales que se crearon hace 40 años hasta el presente y los aplica al universo contem-

poráneo de la pornografía de los hombres. El feminismo radical del pasado y del presente se hermanan en un análisis profundo y desafiante de cómo se crea el mundo secreto de los hombres. Mónica analiza cómo el liberalismo sexual lo justifica y lo defiende. Debe ser felicitada por escribir un libro tan potente y enormemente necesario.



## Introducción

Si hace seis años me hubieran dicho que iba a escribir un libro sobre pornografía, no me lo habría creído; pero, si echo la vista atrás, puedo comprender el camino que me ha traído a este momento.

Recuerdo perfectamente la sensación de incredulidad que me invadió cuando, siendo una niña, me enteré de que había personas en el mundo que morían de hambre. Durante mi infancia y mi adolescencia, el descubrimiento de las injusticias sociales y de la violencia me impactó profundamente. El feminismo, en forma de una revolución interior tras la que nada queda tal y como estaba antes, llegó a mi vida cuando tenía veinte años, cambiando mi manera de ser, de mirar, de relacionarme, de existir. Descubrir la magnitud de la violencia que sufren las mujeres y las niñas me llevó a tener claro que yo quería formarme en el feminismo y dedicar mi vida profesional y activista a ese terreno.

Uno de esos descubrimientos impactantes fue el de la existencia de la violencia sexual. Con el feminismo, pude aprender un marco para comprenderla alejándome de los falsos estereotipos socialmente aceptados; pero, como es habitual cuando profundizamos en la comprensión de las injusticias

sociales, también tenía cada vez más preguntas. Me resultaba contradictorio que, en una sociedad como la nuestra, en que la igualdad parece un valor importante, haya tal magnitud de violencia sexual y, sobre todo, que una gran parte de ella ni siquiera se considere violencia.

Cuando comencé el doctorado, sabía que quería profundizar en la violencia sexual que sufren hoy en día mujeres y niñas, pero ni imaginaba que acabaría investigando sobre y en la pornografía. Comencé la tesis leyendo, por un lado, sobre las socializaciones de género en la actualidad. Dado que quería estudiar cómo se reproduce la violencia sexual contra mujeres y niñas, y dado que son los varones quienes la ejercen, me centré especialmente en el estudio de la masculinidad y de la construcción de la sexualidad masculina. Por otro lado, comencé profundizando en qué se había dicho desde el feminismo sobre esta violencia. Ambas líneas de estudio me permitieron comprender muchos factores que intervienen en la reproducción de la violencia sexual. Aun así, había una pregunta en mi mente que, lejos de resolverse, estaba cada vez más presente: ¿cómo era realmente posible que tantísimos varones se excitaran sexualmente ejerciendo violencia contra las mujeres y las niñas? ¿Cómo aprendían a hacerlo?

El camino para encontrar algunas respuestas se abrió cuando me propusieron que escribiera un artículo sobre pornografía, que fue publicado en *Elementos para una teoría crítica del sistema prostitucional* (2017). Hasta ese momento, la pornografía no había sido objeto de mi investigación; pero, una vez abierta esa puerta, aparecieron tantas respuestas que no solo no fue posible (ni deseable) volver a cerrarla, sino que la pornografía pasó a ser uno de los tres elementos centrales de la misma: pornografía, sexualidad masculina y violencia sexual contra mujeres y niñas. La investigación fue reformulada, y terminó abordando cómo la sexualidad masculina que se construye en la pornografía colabora directamente en la reproducción de la violencia sexual contra mujeres y niñas.

En el estudio de la pornografía, todo cuadraba: según iba investigando en ella, las respuestas estaban cada vez más claras, más definidas, más organizadas. Desde el primer momento, me centré en analizar qué mensajes transmitía la pornografía; con el avance en la investigación, dichos mensajes se fueron clasificando en distintos grupos, de manera que fue finalmente posible establecer una tipología en función de a qué hacían referencia. Los dos caminos abiertos en el marco teórico (el análisis de la violencia sexual y el análisis de la masculinidad y la construcción de la sexualidad masculina) se encontraron en la pornografía. Así, esta no fue una investigación que partiera de una preocupación por la pornografía, sino de una preocupación por la violencia sexual contra mujeres y niñas. Fue indagar en la reproducción de esta violencia lo que hizo que la pornografía apareciera como un elemento central, como uno de los factores que era imprescindible analizar para explicar la reproducción de la violencia sexual en este tipo de patriarcados.

Contado así, parece sencillo; pero este no ha sido solo un proceso de investigación: tiene un proceso personal detrás que aún no ha terminado. Cualquier persona que trabaje cerca de la violencia o investigue en ella, y tenga empatía hacia quienes la sufren, experimenta este proceso personal paralelo. Mirar a la violencia directamente y profundizar en ella, sin que todas las sensaciones que eso produce impidan avanzar o hacer un trabajo válido, requiere de un aprendizaje. En la pornografía, he encontrado las imágenes más terroríficas e indescriptiblemente dolorosas que he visto nunca. La disociación imprescindible para convertir esas imágenes en objeto de estudio e investigar en ellas se aprende, se entrena. Aun así, este no es un muro irrompible, y a veces hay que detenerse en el camino para poder reconstruirlo.

El choque entre la constatación de la humillación, la crueldad y la brutalidad ejercidas contra las mujeres que iba encontrando en la pornografía masivamente consumida y la alegre idea que socialmente se tiene de la pornografía como «sexo explícito» o «entretenimiento inocuo» me confundía de

manera sobrecogedora: ¿sabía la gente lo que había en las páginas de pornografía? ¿O quizás quienes lo habían visto no veían lo mismo que yo o no sentían lo mismo que yo al verlo? ¿Quizás eran precisamente esos quienes habían dicho que eso era simplemente «sexo explícito», simplemente un «entretenimiento inocuo»? Ese choque me llevó a querer centrarme en el contenido de la pornografía, en lo que aparece en la pantalla. Quería poner en palabras las imágenes, diseccionarlas y clasificarlas para poder analizarlas y explicarlas. Cuanta más pornografía iba viendo, más claramente comprendía las estructuras que se repetían; las diversas ideas que transmitía cada vídeo iban ordenándose, creando una tipología de todo aquello.

Aprovecho para pedirte perdón de antemano por lo impactante o doloroso que puede ser leer algunos de los fragmentos de este libro en los que se describe el contenido de los vídeos; como vas a ir viendo, todos los vídeos son descritos para ser analizados: describirlos es imprescindible para que el análisis sea comprensible.

Algunos de los datos que aparecen en este libro son parte de la investigación que realicé en el doctorado. La tesis, finalmente, llevó por título «La reproducción de la violencia sexual en las sociedades formalmente igualitarias: un análisis filosófico de la cultura de la violación actual a través de los discursos y el imaginario de la pornografía». Fue dirigida por Ana de Miguel y contó con un contrato predoctoral de formación del profesorado universitario (FPU), concedido por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, desde octubre de 2015 hasta octubre de 2019. La tesis fue realizada desde el año 2015 hasta el año 2020, en que se defendió, obteniendo un Sobresaliente Cum Laude y recibiendo posteriormente el Primer Premio de la Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género a tesis doctorales sobre violencia contra la mujer del año 2020.

En este libro, en un acuerdo con la editorial, hemos decidido suprimir la webgrafía. Esta decisión responde, fundamentalmente, a evitar colaborar con el enriquecimiento de la indus-

tria de la explotación sexual. Aunque el acceso a esta pornografía sea gratuito, con cada visita a cada vídeo se enriquece dicha industria: al lado de los vídeos aparece publicidad de otras páginas de pornografía y prostitución que pagan a la página que está ofreciendo pornografía de manera gratuita por incluir esa publicidad. Aun así, todos los datos están recogidos en la tesis doctoral, y serán contrastables cuando se publique en abierto. Todos los vídeos que van a ser analizados, sin excepción, pertenecen a Xvideos y a Pornhub, las dos páginas de pornografía más visitadas.

En este libro se analizan algunos de los mecanismos que colaboran en la reproducción de la violencia sexual contra mujeres y niñas en las sociedades patriarcales formalmente igualitarias en la actualidad, haciendo especial hincapié en la pornografía. En la primera parte, se estudia el contexto social en que la reproducción de esta violencia va a ser analizada: se habla de los patriarcados de consentimiento neoliberales y pornificados, de la violencia sexual y de la *cultura* de la violación, y se hace un análisis de cómo son hoy en día las socializaciones de género y de cómo se construye la sexualidad de los hombres y la sexualidad de las mujeres.

En la segunda parte, se contextualiza la pornografía: se habla de su origen y de cómo fue analizada su proliferación desde el feminismo; se plantea cómo es el debate sobre pornografía en la actualidad; se explica por qué va a afirmarse que la pornografía es un elemento socializador y por qué va a afirmarse que la pornografía es un discurso político sexual; se explica cómo fue realizada la investigación que hay tras este libro y cómo son las páginas en que se llevó a cabo; se profundiza en las funciones de la pornografía en la masculinidad y se entra en el análisis de la misma, comenzando por su esquema más básico.

En la tercera parte, se analiza la pornografía como elemento socializador y como discurso político sexual. Esta parte refleja el núcleo de la investigación: en ella se realiza una tipología y una clasificación de los mensajes más repetidos en la porno-

grafía más consumida. En primer lugar, se analizan los mensajes relativos al placer y el dolor de las mujeres; en segundo lugar, las estrategias que se ponen en juego en la pornografía en lo relativo a la reproducción de la violencia sexual (su despolitización, su invisibilización y su erotización); en tercer lugar, se analizan los mensajes que transmiten los vídeos que muestran las «prácticas de la fraternidad», realizadas entre muchos hombres y una (o dos) mujeres; en cuarto lugar, se estudia cómo la pornografía colabora en la reproducción de la violencia sexual contra las menores de edad; en quinto lugar, se hace la pertinente pregunta de cuál es el tema central de la pornografía. Para finalizar, se realiza una recopilación de los mensajes que la pornografía transmite a los varones y de sus propuestas políticas.

En la cuarta parte, en primer lugar, se proponen unas líneas educativas que podrían ser útiles para avanzar hacia la desaparición de la violencia sexual, y, en segundo lugar, se analizan las tres estrategias principales que fueron encontradas en la investigación que se ponen en juego en estos patriarcados en lo relativo a la reproducción de la violencia sexual, y se reflexiona sobre algunos mecanismos que permitirían colaborar en su desactivación.

En el núcleo de este libro se halla la diferenciación entre sexo y violencia sexual; la reflexión de por qué tanta violencia sexual se considera, simplemente, sexo; el intento de explicación de la propia existencia de la violencia sexual (algo que parece un oxímoron, una contradicción en los términos, si se parte de la idea de que la violencia es una expresión de odio, mientras que la sexualidad, cuando se comparte con otras personas, es una forma de relacionarse que parte del deseo mutuo, de la búsqueda común del placer); la pregunta de cómo es posible que los varones se exciten sexualmente en situaciones que son violencia contra las mujeres y las niñas; y, por supuesto, la cuestión fundamental de en qué medida se puede denominar «sexo» a lo que presenta la pornografía y qué consecuencias tiene para todas las mujeres y niñas el hecho de que se esté haciendo.

## Agradecimientos

Hay muchas personas, fundamentalmente mujeres, hacia las que siento un profundo agradecimiento por sus distintos papeles, todos ellos importantes, en el proceso de investigación, reflexión y escritura que hay tras este libro.

Me gustaría dar las gracias a la gran Ana de Miguel por haber dirigido mi tesis doctoral. Al aceptarme como doctoranda, Ana me dio una oportunidad por la que sigo sintiéndome afortunada y que sigo agradeciendo: sin ella, no habría entrado en este camino. Ana me abrió las puertas a una genealogía que me ha permitido comprender por qué el feminismo es, en sus propias palabras, una teoría crítica del poder, de lo que es un ser humano y de lo que se puede hacer con él. Me gustaría también darle las gracias por la generosidad de las palabras, tan enormemente claras e ilustradoras como todo lo que escribe, con las que prologa este libro.

Durante el proceso de investigación, realicé una estancia en la Universidad de Strathclyde (Glasgow)<sup>1</sup>. Estoy muy agradecida

---

<sup>1</sup> Durante la estancia de investigación, tuve la oportunidad de leer a grandes mujeres, referentes imprescindibles del feminismo radical y antipornografía, a cuyos textos no habría tenido la oportunidad de acceder si no hubiera hecho esta estancia. Los libros que en la bibliografía aparecen en inglés los leí en dicho idioma; cuando los cito en este libro, las traducciones son propias.

a Karen Boyle, que tutorizó dicha estancia, por haber seguido de cerca mis avances, dedicándome su tiempo y guiándome por ideas que fueron fundamentales en el desarrollo de este trabajo.

Además, tengo la suerte de tener una gran familia, una gran red de apoyo y cuidados. Una parte de esa familia es la que me tocó; otra es fruto de una elección recíproca. Sobre la primera, es significativo decir que, si bien no la elegí, sé que la habría elegido. Mi madre y mi padre han sido apoyos fundamentales, no solo en el proceso de investigación y escritura, sino a lo largo de mi vida. Siempre me han dedicado su tiempo, su sabiduría, sus cuidados y su amor, y se lo agradezco profundamente. La ilusión y el orgullo con que me acompañan en mis proyectos me llenan de energía. A mis dos hermanas les doy las gracias por haber sido referentes fundamentales en mi desarrollo personal. A ellas y a sus parejas les agradezco que siempre se hayan interesado por este trabajo y lo hayan valorado de una manera tan positiva.

A mis tres sobrinas les agradezco su existencia. Que estén en mi vida, el amor tan grande que siento hacia ellas, es un motor que alejó las dudas que me surgieron cuando empecé a plantearme el implicarme en estos temas. Cuando las tengo cerca, sé que estoy haciendo exactamente lo que quiero hacer. A mi «abu» también le doy las gracias: pese a su ausencia física, su voz me ha acompañado durante todo este proceso. Me he permitido el lujo de ponerle contenido, de ponerle palabras; pero el tono de esas palabras, su interés, su apoyo y su confianza incondicional, han sido los que ella realmente tenía en mí.

Dentro de esa otra familia que parte de la elección recíproca, también tengo mucho que agradecer. No cualquiera es tu compañera: compañera es con quien te acompañas, y yo tengo la suerte de tener varias compañeras. Quiero darle las gracias a Jelen, que ha estado acompañándome de cerca desde el primer momento hasta el último, pese a que en varias etapas nos hayan separado desde varias fronteras hasta un océano; a Laura, que llegó más tarde, pero llegó para quedarse en ese formato tan reconfortante que es el acompañamiento diario; a Irene, siempre

llena de esa sabiduría y comprensión que hacen de nuestro acompañarnos un lugar seguro y amoroso; a Aída, mi compañera de más largo recorrido, con quien me reencontré después de tantos años en caminos, personales y políticos, por los que ahora tengo la suerte de avanzar a su lado; a Jorge, que siempre sabe encontrar la mejor manera de acompañar, y que ha estado en los momentos en que más he necesitado compañía incondicional, por difícil que fuera hacerlo; a Alberto, con quien tengo las conversaciones más profundas sobre estos temas y con quien no dejo de aprender, que desde el primer encuentro no ha dejado de regalarme empatía, risas, energía y bienestar; a mi familia elegida de Palma, a mis Scums, que en medio año hicieron de Mallorca un hogar para mí y, tiempo después, siguen haciendo que lo sea.

También le doy las gracias a Pilar, mi «madrina feminista», por haberme señalado este camino y por haber estado siempre disponible para mí. Recuerdo la frase con que me recomendó leer *Política sexual* y *La herejía lesbiana*: «Van a cambiar tu manera de entender el mundo», me dijo; no podía tener más razón.

Otro motivo por el que me siento enormemente afortunada es que este camino al que me sumo está lleno de mujeres, teóricas y activistas, a las que admiro y respeto profundamente. Lo novedoso que pueda tener este libro no habría podido ser construido sin un proceso previo de lectura y de estudio del trabajo de las que se han implicado en la erradicación de la violencia contra las mujeres y las niñas a lo largo de la historia. A todas aquellas que han dedicado y siguen dedicando su tiempo y su energía a que avancemos por este camino les doy las gracias por ello.

La sabiduría de algunas de esas grandes mujeres ha marcado mi proceso de aprendizaje de una forma muy clara. Es el caso de Sheila Jeffreys, a quien quiero dar las gracias no solo por compartir esa sabiduría, sino por la generosidad de las palabras que ha escrito para este libro, palabras que me emocionan profundamente. Que este trabajo vaya acompañado por ellas es un verdadero honor.

Algo que tuve la suerte de descubrir muy al principio de la investigación fue lo importante que era tener la oportunidad de compartir los resultados que iba obteniendo. Como en cualquier investigación que profundice en la violencia y las injusticias sociales, aprender a mirar, contextualizar y analizar, en este caso, la violencia ejercida por los hombres contra las mujeres y las niñas a través del *sexo* y su difusión y celebración en la pornografía, es duro para cualquiera que las considere seres humanos. Compartir los resultados hacía que ese proceso tuviera un sentido muy claro: si investigamos en distintos tipos de violencia es porque queremos erradicarlos; poder colaborar en la creación de una conciencia social crítica con respecto a ellos es un paso fundamental en el camino. Cada una de las veces que he tenido la oportunidad de transmitir lo que estaba aprendiendo ha dotado de sentido a este proceso, por lo que doy las gracias a todas las que se han interesado por este trabajo y han querido darle un espacio y un tiempo, y a todas las que han venido a compartirlo.

Me gustaría dar las gracias a la colección *Feminismos* de la editorial Cátedra, y a su directora, Alicia Puleo, a quienes estoy profundamente agradecida por haber sido un altavoz para tantas teóricas fundamentales y por querer ser un altavoz para este trabajo. También, a Raúl García Bravo, editor de este libro, por su buen humor y su paciencia con mi empeño en la precisión terminológica. Cada vez que soy consciente de que esto está pasando, de que se me ha abierto la puerta en una editorial de esta talla, sigo sintiéndome enormemente agradecida.

Por último, te doy las gracias a ti, que estás leyendo este libro, en el que sumo mi granito de arena al fruto del trabajo de tantas mujeres. Gracias por implicarte en estos temas que tan de cerca nos tocan a todas. Si bien queda mucho camino por recorrer, afortunadamente somos cada vez más las que sabemos que no dejaremos de avanzar hasta que llegemos a un mundo en que cada mujer y cada niña pueda disfrutar, por fin, de su legítimo derecho humano a una vida libre de violencia.